

ANTE LA CRISIS, RURALES ACTIVOS

Introducción

Hace más de tres décadas se comenzó una transición política y social, con luces y sombras, en España, que se convirtió en una auténtica referencia para algunos países deseosos de dar el paso de la dictadura a la democracia. El poder político se fue adaptando a nuevas instituciones políticas, con elecciones libres.

Se transformó el país: ingresamos en la Unión Europea, las infraestructuras mejoraron considerablemente, se modernizaron los medios de comunicación, aumentó el número de estudiantes universitarios, se creó un Estado de justicia,... crecimos considerablemente a nivel político y económico. El espíritu abierto y tolerante parecía haber sustituido los viejos estilos de vida.

En 2007 estalló, en el nivel global y local, una crisis que parece ser sobre todo económico-financiera y política, pero que también se ha manifestado como crisis de valores éticos, que pone de manifiesto las carencias de espíritu cívico. En los últimos años, nos ha faltado un marco ético efectivo, capaz de estimular la responsabilidad social y un buen uso de la libertad.

No debemos olvidar que a la pobreza de siempre, que no se redujo nunca ni siquiera en los años de bonanza, hay que añadir a la nueva pobreza, consecuencia de la crisis, de los alarmantes índices de paro (más del 50% de paro juvenil), de la especulación financiera e inmobiliaria, de la crisis hipotecaria que ha atrapado a familias y a quienes los avalaban. La actual crisis nos ha llevado a situaciones que hace unos pocos años parecían imposibles en nuestra sociedad opulenta. Las situaciones de dolor, de desesperanza, de falta de soluciones a nuestros problemas nos han llevado a tomar decisiones que han supuesto el cambio en nuestra vida. Los jóvenes no ven cómo independizarse y formar sus propias familias.

Las desigualdades entre ricos y pobres cada vez son mayores, quizá lo novedoso, entre otras cosas, es que se responsabiliza/culpabiliza al pobre de su situación, cuando la realidad es que el mismo sistema se alimenta de víctimas para poder funcionar.

También vemos el desprestigio de las principales instituciones políticas, el descrédito de la clase política es creciente y se relaciona con la pérdida de noción del bien común para toda la sociedad. A pesar de disponer de nuevas tecnologías, la participación ciudadana es escasa. La polarización ideológica está provocando enfrentamientos por ello y una superficialidad en la comunicación. La rentabilidad económica y los mercados son el criterio predominante.

Vivimos en una aldea global, donde todo nos afecta, tanto lo bueno como lo malo, y ahora nos ha tocado sufrir en nuestras carnes la situación que muchas personas e incluso países enteros, han soportado y soportan desde hace muchos años.

El mundo rural no se escapa a los problemas y las inquietudes que azotan actualmente al mundo. Por ello, este año hemos querido tratar un tema que nos preocupa a todos, de una u otra forma. En el Día del Mundo Rural 2013 queremos hacernos eco de las preocupaciones y desvelos de las gentes que vivimos, gozamos y sufrimos en el medio rural.

La crisis financiera como foco actual del devenir de los hombres

A aquellos ciudadanos que aún lo ignoraban, la crisis les está demostrando que los mercados financieros son los principales protagonistas del actual momento económico de Europa. Representan un cambio fundamental: el poder ha pasado de los políticos a los especuladores de Bolsa y a la gran cantidad de tramposos banqueros.

Cada día los mercados mueven sumas colosales. Sirva de ejemplo los casi 7 billones de euros, sólo en deudas de los Estados de la eurozona, según el Banco Central Europeo, que se mueven entre diferentes bolsas europeas. La decisión colectiva diaria de esos mercados puede ahora derrumbar Gobiernos, dictar políticas y someter a pueblos.

El drama, además, es que estos nuevos "amos del mundo" no sienten ninguna preocupación por el bien común. La solidaridad no es su problema. Menos aún la preservación del Estado de bienestar. La única racionalidad que los motiva es la codicia. Especuladores y banqueros, movidos por la avidez, llegan a comportarse como mafias, con mentalidad de aves de rapiña. Y con una impunidad casi total.

Desde que estalló la crisis -en gran parte causada por ellos- ninguna reforma seria ha conseguido reglamentar los mercados, ni meter en vereda a los banqueros. Y a pesar de todas las críticas formuladas contra la "irracionalidad del sistema", el comportamiento de muchos actores financieros sigue siendo igual de cínico.

Es evidente que los bancos representan un papel clave en el sistema económico real, y que sus actividades tradicionales -estimular el ahorro, dar crédito a las familias, financiar las empresas, impulsar el comercio- son constructivas. Pero desde la generalización, en los años 1990-2000, del modelo del "banco universal", que añadió toda clase de actividades especulativas y de inversión, los riesgos para los ahorradores se han multiplicado así como los fraudes, los engaños y los escándalos.

Todo esto nos lleva a marcar algunas causas de la situación, como:

- La avaricia y la acumulación de bienes para sí mismo.
- El acaparamiento de poder y el servilismo de los gobernantes.
- Provocar la necesidad y el mito de "tener más para ser más".
- Gasto desmedido en cosas que no siempre son necesarias
- Trabajar para determinados grupos o personas, en vez de trabajar para el bien común.
- Dejarnos llevar por la publicidad, que nos aliena y nos hace sujetos del consumo, cuanto más mejor.

Las consecuencias de la situación

Para las personas se están generando nuevas formas de pobreza: personas procedentes de la migración que habían trabajado con regularidad y ahora han visto como la crisis desmontaba sus sueños de progreso y se empobrecían hasta el extremo; las familias jóvenes, a las cuales el paro de uno o de los dos progenitores ha situado en un callejón sin salida y no pueden pagar el alquiler o los plazos de hipoteca de la vivienda familiar. También, la pobreza de los trabajadores autónomos que han visto hundirse su negocio de toda la vida, o de aquellos a quienes su oficio ya no les permite hacer frente a las necesidades básicas de la familia.

Y una mirada a la pobreza de siempre: las personas con trabajos y sueldos precarios, a menudo con poca formación, que iban malviviendo y que ahora no encuentran salida laboral; de las madres solas, con hijos pequeños a cargo, sin red familiar de apoyo, que no alcanzan a cubrir las necesidades familiares ni pueden pagar las guarderías (no hay la suficiente oferta de plazas públicas) y también las personas que desde hace años se encuentran en situación de pobreza severa, con pensiones ínfimas o sin ingresos, malviviendo en la calle...

"Tenemos la impresión que la gente sobrevive como puede, pero que no tiene esperanza, ni para ellos ni para sus hijos. Esto es muy grave" dijo Mercè Darnell (Cáritas Barcelona). La dificultad de los servicios sociales públicos y privados a la hora de dar respuesta al incremento de demandas de una población que no había necesitado antes ayuda, la situación de numerosas entidades pequeñas que no pueden seguir adelante con sus proyectos por los recortes en las subvenciones que recibían, hacen que el número de personas próximas al umbral de la pobreza crezca de forma importante. El acceso al empleo y a los derechos sociales como la vivienda, la salud, la educación, cada vez será más difícil.

Desde el ámbito del medio rural, somos víctimas de las mismas consecuencias de la crisis que en el medio urbano: Subida de los impuestos (IVA, el Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales, tasas municipales...), subida del precio del agua, del gas, de la electricidad, del gasoil, la pérdida de puestos de trabajo, recortes en los salarios,...

En educación, al contar en nuestros pueblos con colegios pequeños, y de pocos alumnos, el hecho de que quiten a un profesor implica que los niños más necesitados no tengan la atención requerida. Sufrimos la agrupación de varios cursos en una sola clase, o el cierre de colegios por no tener el número de alumnos necesarios. Aquí no es problema de ratio, sino de que si tienes menos de un número de alumnos, te cierran el colegio. El cierre sistemático de aulas unitarias rurales en varias comunidades autónomas supone desplazamientos de los niños a poblaciones mayores, su desarraigo del pueblo, pérdida de vitalidad de éste y liquidación de una modalidad de enseñanza personalizada con índices de éxito muy por encima de la media.

En sanidad los recortes de médicos y personal sanitario. Cuando un médico se pone enfermo, o pide un día o dos libres, los demás le tienen que hacer el servicio, en lugar de poner a otro en su lugar. Se están cerrando, por motivos puramente económicos, servicios de urgencias durante la noche o los fines de semana, centralizando en cabeceras de comarca dichos servicios. Los que no dispongan de coche no podrán ponerse malos por la noche. Ya existen muchos pueblos, y no precisamente pequeños, donde la consulta del médico no es todos los días.

El descenso de presupuestos en servicios sociales de base, con la consiguiente sobrecarga de tareas para los trabajadores sociales, el final de la ayuda a domicilio en muchos pueblos, la imposibilidad para atender a la demanda de empleo público en zonas rurales, los recortes en subvenciones, sobre todo en el sector agrícola, como los seguros agrarios, deteriorando paulatinamente las maltrechas economías en el campo. Esta situación es una de las razones de la salida masiva de los jóvenes de nuestros pueblos.

Reflexión:

- Qué elementos añadirías o ampliarías
- Qué causas y que consecuencias se dan en tu entorno o pueblo.

ILUMINACION DESDE OTROS VALORES

Valores evangélicos frente a los valores del mercado.

Las voces estridentes de nuestro mundo intentan proclamar con fuerza y con convencimiento que son felices aquellos que poseen el dinero, las riquezas, el poder, los diplomas,... Pero en medio de esas voces también está la palabra iluminadora que nos anuncia el evangelio, donde Jesús nos invita a la solidaridad, a la ayuda a los hermanos, al compartir nuestros bienes y nuestro ser, a colaborar con el bien común.

Benedicto XVI en su encíclica "La Caridad en la Verdad" señaló que hay movimientos e instituciones que trabajan por el bien común, con limitaciones, como tiene toda obra humana, pero que ante estas duras realidades nos podemos preguntar, como las mujeres ante la losa del sepulcro donde habían enterrado a Jesús,: "¿cómo podremos mover esta piedra tan pesada"? Y, contra toda esperanza, vemos que la última palabra no es de muerte sino de vida. Jesús nos invita a llevar la cruz de estos hermanos.

Para ello, nos fijaremos en los siguientes pasajes, que nos pueden iluminar en la reflexión:

- Jesús y los mercaderes del templo.
- Jesús y los niños
- Jesús y el buen samaritano
- Jesús y las bienaventuranzas

Reflexión:

- Qué juicio hago desde mi realidad más cercana
- Qué descubro desde el Evangelio
- Como grupo de seguidores de Jesús que valores descubrimos en esta realidad

QUE PODEMOS HACER

Podemos salir de la crisis.

Queremos poner de manifiesto que existe también otra realidad de la que los medios de comunicación no suelen hacerse eco. Son hechos y experiencias de vida humana, que nos muestran que es posible vivir de otra manera, construir otra sociedad más fraterna, desde criterios no economicistas, donde todas y todos podamos vivir con dignidad. Para los creyentes son signos del Reino de Dios y suponen una constante de lucha diaria contra la indignidad que provoca este sistema:

- las plataformas de afectados por las hipotecas y la solidaridad con las personas que se quedan sin vivienda.
- las expresiones variadas contra los recortes sociales, como las movilizaciones sindicales y sociales.

- las diversas manifestaciones de trabajadoras y trabajadores mostrando su rechazo ante el cierre de empresas, ante los ERES; las asambleas de parados y paradas dispersas por todo el territorio del estado, buscando alternativas para el reparto del empleo.
- las plataformas vecinales que trabajan por la construcción de barrios donde poder vivir con dignidad.
- las experiencias de tantos colectivos que fomentan el empleo, empresas de inserción, cooperativas, la banca ética, empleo cercano y local en pequeñas empresas.
- las redes de solidaridad nacional e internacional, los bancos de tiempo, los economatos solidarios, tiendas a coste cero, la solidaridad familiar y vecinal, o los grupos de personas que comparten sus bienes con otras familias...
- favorecer los ciclos cortos de consumo de productos agrícolas y ganaderos

Todas estas experiencias son muestras de que hay alternativas, de que es posible otro tipo de sociedad, otro tipo de cultura solidaria. Son prácticas generadoras de otra cultura que hace viable nuevas formas de organización de la vida social, donde lo económico no tiene la última palabra y donde el centro es el ser humano y sus necesidades. A eso estamos llamados, ahí encuentran los hombres y mujeres de hoy, creyentes o no creyentes, la felicidad y ahí debemos encontrarnos para potenciarlos.

Desde Cáritas nos apuntan que hay que defender, en el capítulo de propuestas, la sostenibilidad, aplicada no sólo a los recursos del planeta sino a las personas, ofreciendo una educación que promueva la igualdad de oportunidades y dé un decidido apoyo a colectivos que no pueden seguir el ritmo de la mayoría, bien por carencias del propio entorno o personales. "Para lograr esta sostenibilidad hace falta", dice Cáritas, "erradicar la pobreza extrema, incrementando la inversión en protección social y reduciendo la distancia actual con los países europeos. Y es urgente dignificar las pensiones que sitúan las personas perceptoras bajo el umbral de la pobreza".

Reflexión:

- Qué actuar personal descubro o estoy comprometido
- Qué nuevas propuestas, personales o colectivas, apporto

BAUL DE RECURSOS

DECÁLOGO (DE CALLE) CONTRA LA CRISIS

"Quien crea que el crecimiento económico es infinito en un mundo finito, o es un loco... o un economista liberal"

1. EN CASA DEL HERRERO, CUCHARA DE PALO

Los que mandan hacen todo lo contrario de lo que dicen. Es necesario abandonar el capitalismo y devolver a la economía su significado originario, como conjunto de actividades para satisfacer las necesidades humanas dentro de los límites de la biosfera.

2. CAMINO LARGO, PASO CORTO

La verdadera alternativa a la crisis actual (financiera y económica, pero también alimentaria, ecológica, energética y ética) es transitar hacia una economía postcapitalista que todavía hoy se está gestando.

3. TRABAJO HECHO NUNCA ESTORBA

El trabajo cooperativo, el consumo responsable y las finanzas éticas son realidades consolidadas en nuestros territorios, basadas en valores alternativos a los capitalistas: democracia directa, igualdad, apoyo mutuo y solidaridad, justicia social... Hace falta reforzarlas.

4. DAR GATO POR LIEBRE

Nos estafan al por mayor: Que nuestro dinero lo usen para rescatar a la banca, las multinacionales y el sector del "ladrillo" es insultarnos. Un desafío a una democracia vacía y vaciada de contenidos. Una auténtica provocación a las necesidades sociales.

5. QUIEN TIENE EL CULO ALQUILADO, NUNCA SE SIENTA CUANDO QUIERE

Hace falta promover la economía productiva frente a la economía especulativa. Pero tampoco cualquier economía productiva, sino aquella orientada a satisfacer necesidades sociales y a reconvertir ecológicamente aquellos sectores industriales que produzcan bienes socialmente útiles.

6. QUIEN LA HAGA, QUE LA PAGUE

La crisis económica la deben pagar los ricos, que son los que la han provocado: Quien a hierro mata,...

7. HACIENDO Y DESHACIENDO, APRENDE EL APRENDIZ

Hace falta un cambio de valores. La sociedad consumista del "lo quiero todo y lo quiero ahora" es imposible e insostenible. Los años del crédito fácil y del mal denominado "capitalismo popular" han acentuado los valores propios del sistema entre la misma gente de a pie. Si no vivimos de acuerdo con otros valores, no hay ninguna posibilidad que cambiar la sociedad.

8. DE RICOS, EL CEMENTERIO ESTA LLENO

El modelo actual de crecimiento económico, la distribución desigual del poder y la riqueza, y la crueldad que supone la muerte, por hambre de 700.000 personas cada día, y 2.800 millones de pobres en el mundo (8 millones en el Estado español) no deberían durar un día más sin dar pasos efectivos para erradicar todas estas injusticias. A todas y a todos nos afectan los niveles de miseria, violencia y miedo que asedian al planeta. Hace falta un compromiso con las generaciones futuras.

9. YA PUEDEN SILBAR, QUE SI EL BURRO NO QUIERE BEBER...

Ante la servidumbre voluntaria a la que nos invitan, decir No es decir No. Sin nosotros y nosotras, esto no se aguanta.

10. QUIEN SIEMBRA RECOGE

A corto plazo hace falta presionar a los gobiernos para que adopten políticas públicas para controlar el mercado y dotar de más poder democrático y recursos a la ciudadanía, en los países de los centros económicos como en los de la periferia. A medio plazo, demostrar que hay alternativas y plantear modelos diferentes para visibilizar que otra economía es posible. Mientras no lo hagamos, ganarán ellos. La economía o la hacemos nosotros... o la harán contra nosotros.

MRC LA RIOJA-REAS LA RIOJA

Valores cívicos frente a la crisis

Perseguir un bien común. En una democracia que es, a su vez, un Estado de derecho, es preciso perseguir un bien común que amplíe el horizonte de los intereses individuales como los únicos fines de la actividad económica y política. Por legítimos que sean los intereses privados, las instituciones y los ciudadanos se deben también a unos intereses comunes.

La equidad como fin. Sostener la equidad y mejorarla debería ser el principio irrenunciable de un Estado de derecho. En muy poco tiempo, España consiguió poner en pie un Estado de bienestar homologable con el resto de los países de nuestro entorno. Pero el modelo es frágil y no podrá sostenerse si no va acompañado de la voluntad de preservarlo por encima de todo. Hay que repensar el modelo con serenidad y con voluntad de conseguir acuerdos lo más amplios posibles.

Debe cambiar el orden de los valores. Los años de bonanza económica pasados han propiciado una cultura de la irresponsabilidad y del dinero fácil, que ha traído consigo corrupción, evasión de impuestos y un consumismo voraz. Si algo puede enseñar la crisis es que debe cambiar la jerarquía de valores transformando las formas de vida, entendiendo que el bienestar no se nutre solo de bienes materiales y consumibles. Formas de vida que fortalezcan cultural y espiritualmente al individuo y a la sociedad con valores como la solidaridad, la cooperación, la pasión por el saber, el autodomínio, la austeridad, la previsión o el trabajo bien hecho.

Decir la verdad. La costumbre de ocultar la verdad por parte de políticos y controladores de la economía de distintos niveles ha sido responsable de la crisis en buena medida. Pero esa costumbre se ha extendido también entre intelectuales y otros agentes de la vida pública, plegados a lo políticamente correcto, sea de un signo o de otro. Entre la incompetencia y la ocultación saber qué pasa y anticipar con probabilidad qué puede pasar es imposible para la gente de a pie.

Cultura de la ejemplaridad. Los protagonistas visibles de la vida pública tienen un deber de ejemplaridad, coherente con los valores que dan sentido a las sociedades democráticas. La corrupción, la malversación de bienes públicos, el despilfarro, el desinterés por el sufrimiento de quienes padecen las consecuencias de la crisis, la asignación de sueldos, indemnizaciones y retiros

desmesurados producen indignación en ocasiones, pero también modelos que se van copiando con resultados desastrosos.

Rechazar lo inadmisibles. Para que una sociedad funcione bien es necesario que las leyes sean claras y que se apliquen, pero también que la ciudadanía rechace las conductas inaceptables. Es verdad que hay que ir con mucho cuidado con eso que se ha llamado la "vergüenza social" y que es una de las formas que tiene una sociedad para desactivar actuaciones que considera reprobables. Esa vergüenza ha causado tanto daño y es tan manipulable, la utilizan tan a menudo unos grupos para desacreditar a otros, que solo puede recurrirse a ella como una cultura, vivida por todos los grupos sociales, de que determinadas conductas no pueden darse por buenas.

Potenciar el esfuerzo. Lo que vale cuesta. Dar a entender que se pueden alcanzar las metas vitales sin trabajo alguno es engañar, condenar a las gentes a ser carne de fracaso y destruir un país. Aprender, por el contrario, que esfuerzo y ocio son dos caras del buen vivir, que ayudan a construir un buen presente y un buen futuro.

Superar la partidización de la vida pública. La partidización de la vida pública es uno de los lastres de nuestra política, que impide agregar voluntades para encontrar salidas efectivas y consensuadas a los problemas que nos agobian. Cuando ante cada uno de los problemas públicos la sociedad se divide siguiendo los argumentarios de los partidos políticos se destruyen la cohesión social y la amistad cívica indispensables para llevar una sociedad adelante.

El sentido de la profesionalidad. La profesionalidad, en todos sus ámbitos de ejercicio, es un valor que no debe medirse solo por la eficiencia y la competencia científica y técnica, siendo ambos valores altamente encomiables. Ser un buen profesional significa incorporar también ideales que hagan de las distintas profesiones un servicio a la sociedad y al interés común. Es buena la gestión estimulada no solo por la obtención de beneficios materiales, sino por un espíritu cívico y de servicio.

Promover la educación. El mejor instrumento de que disponemos para conseguir una sociedad mejor y cambiar el orden de los valores es la educación, entendida como formación de la personalidad y como una tarea de la sociedad en su conjunto. El ideal de autenticidad debe poder conjugarse con los valores propios de la vida democrática.

Recuperar el prestigio. Ni las instituciones ni las personas que ostentan los cargos de mayor responsabilidad han sabido ganarse la reputación y el prestigio imprescindibles para merecer confianza y credibilidad por parte de la ciudadanía. Además del déficit notable de ideas para gestionar y resolver la crisis, se echa de menos un liderazgo compartido por el conjunto de grupos políticos, que actúe con valentía y con prudencia, que corrija los despilfarros de otros tiempos, que sepa discernir la gravedad de cada problema y que tenga visión de futuro y no atienda únicamente al corto plazo.

Construir un marco de valores comunes. Es urgente construir un suelo de valores compartidos, fortalecer los recursos morales que surgen de las buenas prácticas porque solo así se generará confianza. Pero también crear espacios de

deliberación que hagan posible construir pueblo, y no masa, que fortalezcan la intersubjetividad y no se disgreguen en la suma de subjetividades. Generar pueblo y sociedad civil tanto en España como en Europa, donde somos y donde queremos estar, es uno de los retos, porque tal vez sea esta una de las claves del fracaso de Europa: no haber intentado reforzar la conciencia de ciudadanía europea, la Europa de los ciudadanos, esa pieza que resulta indispensable para que sean posibles tanto la Europa económica como la política.

Victoria Camps, Adela Cortina y José Luis García Delgado
Círculo Cívico de Opinión.